

CONVERSACIÓN CON MARIO VARGAS LLOSA

Ana María Platas Tasende
Instituto de Bacharelato "Rosalía de Castro"

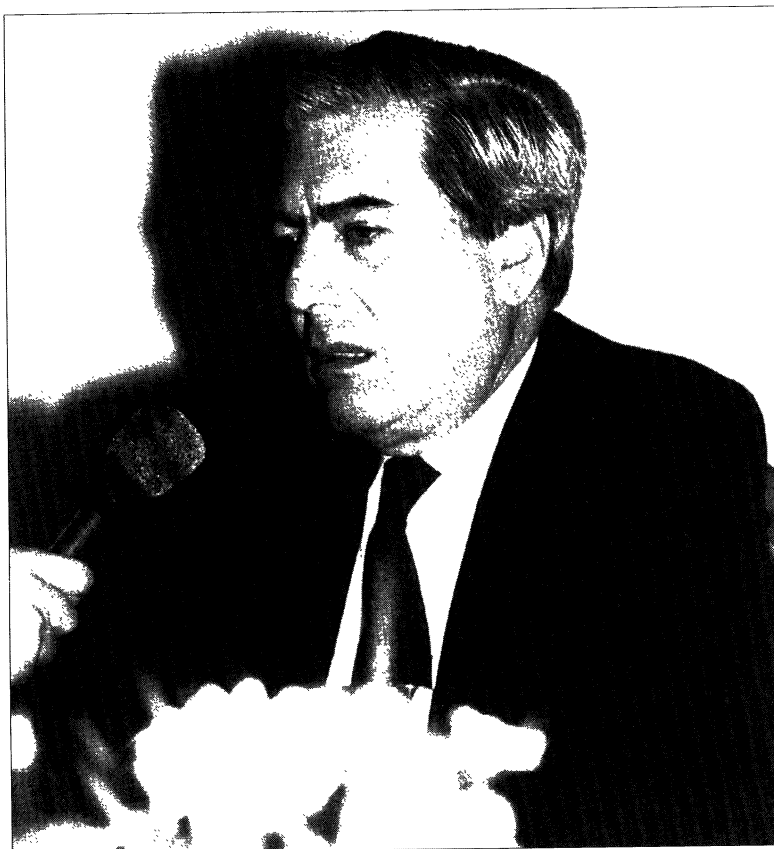


Foto Santi Alvite (Lalo)

Mario Vargas Llosa

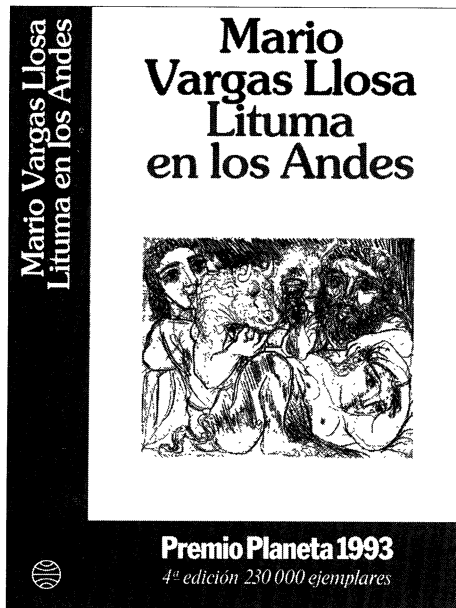
Por Santiago de Compostela ha pasado Mario Vargas Llosa. Estudiantes del Curso de Orientación Universitaria de diversos Centros Públicos de nuestra Comunidad le han designado merecedor del premio "Arzobispo San Clemente" como mejor prosista en lengua española por su novela *Lituma en los Andes*, Planeta 1993.

Similar galardón recibieron el paquistaní Tariq Alí, el preferido en lengua extranjera por su obra *A la sombra del granado*, en traducción del original inglés, y el gallego Suso de Toro, favorito entre los narradores de nuestra lengua vernácula por *Tic Tac*.

Los textos fueron seleccionados entre los más leídos del curso 1993-1994. La organización del certamen partió del Instituto "Rosalía de Castro", ubicado hoy en el Colegio de San Clemente de Pasantes -fundado en el siglo XVI por el arzobispo don Juan de San Clemente-, entre cuyos muros recogemos hoy las palabras del ilustre escritor, peruano y español.

Recién pronunciado su discurso de recepción del Premio Cervantes, Mario Vargas Llosa, también Premio Príncipe de Asturias, entre otros muchos reconocimientos, ha aceptado compartir, en un acto insólito, el placer con que estos jóvenes lectores degustaron su *Lituma...* y la emoción, para todos casi un sueño, del encuentro personal.

Vargas Llosa se ha ganado, a fuerza de trabajo, artesanía, ingenio e inspi-



ración, ese puesto de primera fila que hoy ocupa entre los narradores de habla castellana, pero su pluma y su pensamiento no sólo se han mostrado ágiles en el terreno de la novela. Perspicaz ensayista, *García Márquez: historia de un deicidio* o *La orgía perpetua: Flaubert* y "*Madame Bovary*", reeditada de nuevo en estos días, son buena muestra de su actividad crítica, como lo son también los prólogos a muy diversas obras literarias recogidos en *La verdad de las mentiras*. Los principales frutos de su actividad periodística se hallan reunidos en los tres volúmenes de *Contra viento y marea*. Personaje de gran interés por sus vivencias, alterna recuerdos de juventud y avatares políticos de madurez en *El pez en el agua*. Su labor no narrativa comprende además varias obras teatrales y el espléndido *Los desafíos a la libertad*, donde, en una

nueva recopilación de artículos, funde vida, opinión y pensamiento político, mezcla que quizás, si no está siempre expresa, sí late subyacente en toda su obra.

•••

- Don Mario, ¿cuándo empezó a darse cuenta de su vocación?

- Creo que desde niño. No sé si me daba cuenta, pero lo que sí sentía era que nada me exaltaba tanto como leer y luego fantasear sobre lo que había leído, o sobre ciertas imágenes, o recuerdos, o fantasías. Para mí esta fue una actividad que brotó desde la infancia y que desde entonces se convirtió en una parte importante de mi vida. Pero sólo cuando estaba en la Universidad empecé a plantearme seriamente la posibilidad de ser un escritor.

- ¿Cuáles fueron los autores preferidos en sus lecturas de juventud? ¿Cuáles cree usted que, a través del tiempo, han dejado más huella en su obra?

- Bueno, de niño, lógicamente, fueron los libros de aventuras. Quizá de esas lecturas las que dejaron más huella fueron las de Víctor Hugo. Yo recuerdo la enorme impresión que me hizo *Los miserables*, que leí cuando estaba en el cuarto año de Secundaria, y las novelas de Alejandro Dumas: toda la serie de *Los tres mosqueteros*, o de *Memorias de un médico*, o *El conde de Montecristo* son novelas que leí realmente con un enor-

me entusiasmo. Creo que me dieron ese apetito por la aventura y que desde entonces empecé a sentir la aventura como una manera de vivir otras vidas, de enriquecer la experiencia personal con los destinos extraordinarios de los personajes de la ficción. Más tarde, ya de adolescente, la influencia mayor que recibí vino de la literatura francesa, que era muy actual en toda Hispanoamérica, sobre todo escritores como Sartre, como Camus, muy influyentes en el mundo universitario a comienzos de los cincuenta. Y luego, tantos escritores de las novelas de caballerías, por las que realmente yo contraí una especie de adicción precoz, y entre ellas, sobre todo, *Tirant lo Blanc*, de Joanot Martorell, que es una novela que yo admiro mucho. De las del siglo XIX, podría citar una lista larguísima de autores: Tolstoi, Melville, Balzac, Flaubert, por supuesto, Stendhal... En España hay dos del siglo XIX que para mí han sido mayores y que leí con enorme admiración: *Fortunata y Jacinta*, de Pérez Galdós, y *La Regenta*, de Leopoldo Alas, que es una obra que he releído siempre descubriendo nuevas facetas o matices. También la novela moderna. Quizás, si tengo que citar a algún novelista moderno, citarí a William Faulkner, que ha tenido una enorme influencia, sobre todo en lo que se refiere a la forma literaria. Bueno, la lista sería interminable. Podríamos pasarnos muchas horas citando autores.

- ¿Considera inapropiada la denominación "boom de la novela hispanoamericana" para lo que ustedes supusieron en la década de los sesenta?

- *Boom* es una palabra que no quiere decir nada, salvo *explosión*. En cierto modo es verdad que ese grupo de escritores hispanoamericanos, que en los años sesenta tuvieron tanta difusión, tanto reconocimiento, surgieron de una manera que parecía intempestiva. Parecía, porque en realidad todos esos escritores venían de un mundo que ya tenía una actividad literaria muy intensa, y había algunas figuras muy importantes que estaban escribiendo desde hacía dos o tres generaciones. Pero es curioso cómo esas etiquetas, de pronto, se imponen; nadie sabe de dónde salen, quién las inventa y son inmediatamente adoptadas. Eso es lo que ha ocurrido con el *boom*, que es una palabra que sirve para designar a toda una... no diríamos una generación, porque son escritores de edades muy diferentes, pero sí a una promoción o a un grupo de escritores que fueron descubiertos al mismo tiempo.

- *Desde sus famosísimas **La ciudad y los perros, La casa verde, y Conversación en la catedral hasta la más reciente Lituma en los Andes, pasando por La tía Julia y el escribidor, Historia de Mayta o El hablador no ha dejado de cultivar las más diversas y complejas técnicas renovadoras. ¿No está, pues, de acuerdo con quienes propugnan una vuelta a la manera tradicional de narrar, casi al estilo decimonónico?***

- Un escritor debe tener la más absoluta libertad para elegir no sólo los temas, sino también la forma a través de la cual desarrolla esos temas. Aunque no estoy totalmente seguro, porque pienso

que estas cosas las ve mejor un crítico que uno mismo, yo tengo la impresión de que en mi obra hay un equilibrio entre el sentido tradicional de la novela y el uso de ciertos recursos y técnicas modernas. Creo que mi novela es tradicional por lo menos en un aspecto: a mí me gusta contar historias. Para mí es muy importante que una novela tenga personajes, que haya unas situaciones, que la novela finja describir un mundo. En realidad, la novela inventa más que describe el mundo real, y ese es el sentido tradicional de la novela al que me he referido. Ahora, las técnicas, sí, son técnicas que aprovechan mucho todo lo que ha sido la narrativa moderna en lo que se refiere al punto de vista, por ejemplo, a las distintas perspectivas, a la manera de construir el tiempo narrativo. En eso yo soy muy consciente de que no se puede contar como se contaba hace cien años o doscientos años. Pero en lo que se refiere a contar una historia, a fingir una sociedad, yo creo que soy un novelista bastante tradicional.

- *¿Cómo llegan a usted los temas, los personajes, las situaciones? Decía Julio Cortázar que cada uno de sus cuentos era una pesadilla de la que sólo podía escapar escribiéndola. ¿Es similar su experiencia como creador?*

- Mire, mis materiales de trabajo son siempre, en un principio, ciertas imágenes de la memoria, ciertas cosas que me han ocurrido, que he visto, que he oído, que he leído y que dejan una impresión duradera en la memoria que luego se convierte en el embrión de una historia. Ese es el punto de partida en



Foto Santi Alvite (Lalo)

O Sr. Piñeiro Permuy, Conselleiro de Educación, na entrega do Premio.

todos los casos. Sólo el punto de partida, claro. Luego la fantasía y la imaginación trabajan y van transformando, enriqueciendo, ramificando ese punto de partida en algo muy distinto, pero yo siempre he partido de alguna experiencia personal. Necesito ese apoyo para impulsarme hacia lo desconocido, hacia lo inventado. Yo tengo la impresión de que los temas no los elijo, sino que los temas se me imponen, que vienen de un fondo irracional de una manera muy obligatoria y que, en realidad, donde yo puedo ejercer una libertad absoluta es a la hora de construir una forma, de usar una escritura. Pero en lo que se refiere al tema mismo, yo creo que es algo que se le impone a uno a través de la experiencia.

- *¿Ha resultado, en medio de su obra, más divertido componer **Pantaleón y las visitadoras**? ¿Piensa que puede haber sido semejante su goce al de los miles de lectores que han disfrutado y siguen disfrutando de este libro?*

- Pues la verdad es que *Pantaleón y las visitadoras* fue para mí una experiencia divertida, lo que no suele ser una novela. Escribir una novela es una experiencia muy intensa, muy apasionante, pero no se puede llamar divertida. En el caso de *Pantaleón...* sí lo fue. La escribí riéndome y divirtiéndome yo mismo con lo que ocurría, y sin la fatiga y a veces la depresión, la desmoralización que suelo sentir cuando trabajo a tientas, con la sensación de no encontrar un camino adecuado para la historia. De todos los libros que he escrito, quizás el

que me ofreció menos dificultad fue *Pantaleón y las visitadoras*.

- *¿Qué importancia tienen sus vivencias biográficas en la gestación de sus novelas?*

- Fundamental. Tienen una importancia fundamental, porque, como le dije, el punto de partida son siempre ciertas experiencias personales. Lo que para mí es misterioso es por qué muchas resultan tan fértiles desde el punto de vista de la creación literaria y tantas otras, no. Para eso no tengo respuesta. Sospecho que es porque algunas de ellas se relacionan con un núcleo, un centro neurálgico de mi personalidad más íntima, que es lo que da relieve e importancia a ciertos temas, pero para mí eso es un misterio, algo que siempre me ha intrigado y para lo que nunca he encontrado explicación.

- *¿Qué papel juegan la improvisación o la pre-estructuración? ¿Piensa usted que un relato debe ceñirse a un esquema cerrado previamente?*

- No. A un esquema cerrado, no creo. Pero sí creo que la improvisación es incompatible con el arte y con la literatura. La improvisación puede dar un material bruto. Por ejemplo, los surrealistas practicaban la escritura automática. Escribían con el movimiento de la mano procurando evitar el control de la conciencia sobre aquello que escribían y eso, a veces, daba imágenes sorprendentes, unas palabras muy misteriosas o asociaciones muy misteriosas. Pero si

eso no experimenta una elaboración, es decir, la integración dentro de un orden persuasivo, la literatura no surge. Ahora, el orden de ninguna manera está reñido con esa espontaneidad, ni mucho menos. Creo que la espontaneidad es esa primera materia -el tema, la situación, el personaje- que es el estímulo para ponerse a escribir. Pero sobre eso, por lo menos en mi caso, es fundamental que haya una disciplina, un trabajo artesanal que es el que al final permite que surja la historia.

- La guerra del fin del mundo *tuvo en su origen algo que ver con un guión para el cine. ¿Como ve la relación novela - versión cinematográfica?*

- Bueno, son dos mundos diferentes. Ambos pertenecen al mundo de la ficción, sin ninguna duda, pero son muy diferentes uno de otro. Ambos utilizan lenguajes muy distintos. Una cosa es contar una historia con palabras y otra cosa contarla con imágenes. Me gusta mucho el cine, pero el mundo de la novela es más profundo y más complejo de lo que puede ser una película. En el mundo de la película hay ciertas limitaciones que tienen que ver con el elemento técnico, o con el elemento del presupuesto, que juega un papel muy importante. En cambio, en el mundo de la novela no hay otra limitación que los propios límites del talento del autor. Todo se puede hacer en una novela, ya que uno la construye con ese material que es inagotable y que al mismo tiempo está ahí, al alcance de quien quiera utilizarlo, que es el lenguaje.

- En varias ocasiones ha manifestado su discrepancia frente a la concepción del compromiso literario de Jean-Paul Sartre y, sin embargo, cultiva una novela arraigada en problemas sociales. ¿Cómo ve hoy las tendencias que defienden el compromiso o la evasión?

- Yo creo que un escritor debe participar en el debate cívico. Pienso que tiene algo que aportar. No digo que un escritor deba tener una función superior a la del resto de los ciudadanos en una sociedad, pero sí hay una cierta inmoralidad en que se aísle o se exonere de la responsabilidad de ciudadano, de participar en la discusión de los asuntos públicos, en la solución a los problemas que enfrenta una sociedad. No creo que eso deba traducirse en una militancia política; si un escritor no tiene vocación política, desde luego que no. Pero alguna forma de participación, por lo menos en el debate público, sí es una obligación moral del escritor. En eso soy sartreano, en eso yo sigo todavía la idea de Sartre de que el escritor debe comprometerse. En lo que yo me siento ahora muy distanciado de Sartre es en el tipo de compromiso que él adquirió. Con el enorme talento que él tenía defendió muchas cosas indefendibles, y a muchos de sus seguidores, de los cuales yo formé parte, nos hizo tragar gato por liebre, nos hizo creer cosas muy injustas. De él se puede decir una cosa que dijo Josep Pla refiriéndose a Marcuse: "Contribuyó como nadie a la confusión contemporánea".

- ¿Qué queda del Vargas Llosa de Los jefes?

- Pues yo creo que queda el mismo amor por la literatura, la misma nostalgia por la aventura, la misma inseguridad y la misma ambición a la hora de empezar a contar una historia. La diferencia, claro, es que desde entonces a hoy ha pasado muchísimo tiempo y que el Vargas Llosa que escribió *Los jefes* y el que escribe ahora están distanciados por casi cuarenta años de vida y de experiencias.

- *A su juicio, ¿qué papel desempeña la mujer en la literatura y en la política de hoy?*

- En la literatura siempre desempeñó un papel muy importante. Desde el principio hay escritoras muy notables. En la política, en cambio, no. La mujer estuvo muy marginada hasta hace relativamente poco, pero ahora, afortunadamente, participa cada vez más en la política, como en todas las otras actividades sociales, y eso me parece a mí no sólo bueno, sino indispensable. Creo que es muy importante que tenga una presencia muy activa en lo que es la vida cultural, profesional y política de un país si queremos tener una sociedad realmente sana y democrática.

- *¿Qué experiencias aprecia y cuáles deplora de su campaña por la presidencia del Perú?*

- En *El pez en el agua* he tratado de hacer un largo balance de lo que fue esa experiencia y de describir también los desaciertos de esa campaña. El error principal fue el haber participado en

ella. Lo hice movido por unos estímulos que no eran los del político profesional y seguramente eso contribuyó a que cometiera equivocaciones. Al mismo tiempo fue una experiencia muy intensa, muy apasionante y muy instructiva. Me enseñó muchas cosas sobre el Perú, sobre la política y sobre mí mismo. Y una cosa que me enseñó es que yo no soy político, que soy fundamentalmente escritor.

- *¿Usted sabe que muchos de los que le veíamos en la televisión o leíamos los periódicos estábamos deseando que no ganase?*

- Si, bueno, todos mis amigos me felicitaron por haber perdido las elecciones.

- *¿Para cuando el nuevo deicidio, la nueva orgía, la nueva verdad de las mentiras, la realidad ficcional de su novela **Flora Tristán**?*

- Pues no lo sé. Sé cuando empiezo una novela, pero nunca cuando la termino. A veces va rápido, a veces es tan lento... Es un proceso tan misterioso siempre una novela... No sé cuándo la voy a terminar, pero por lo menos la he empezado, estoy ya metido en ella y eso es lo importante, ¿no?

- *¿Sabe que, como diría Valle-Inclán, somos inúmeros los que creemos que se le debe el Nobel?*

- Es muy generoso de su parte, pero la verdad yo creo que ya he tenido

una ración exageradamente amplia de premios y que debo quedarme contento con los que tengo y no pensar en más.

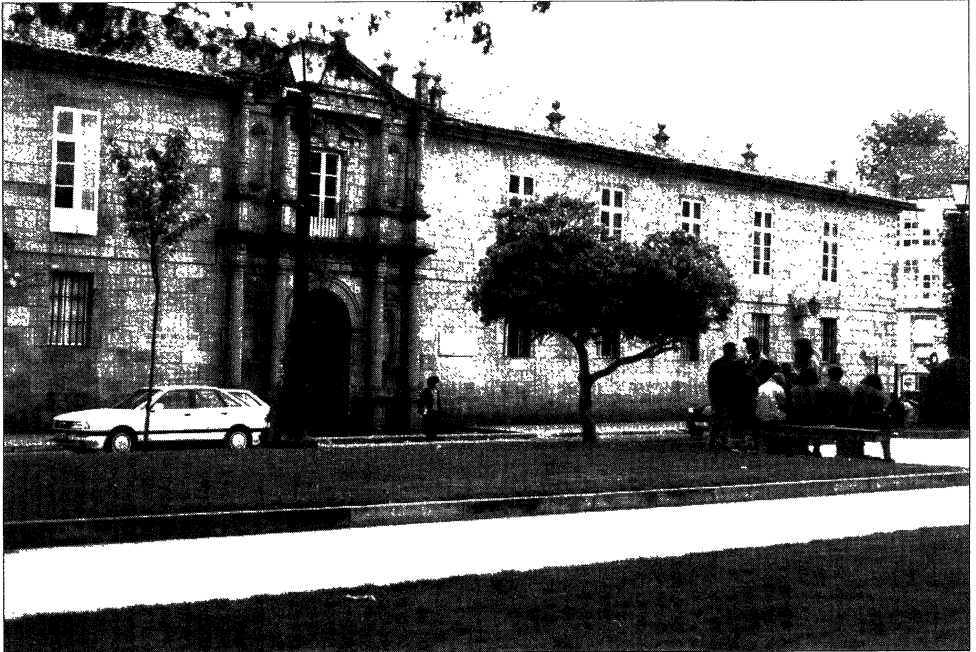
*-- Nosotros sí pensaremos.
Muchas gracias, don Mario.*

•••

Había amanecido un día soleado y terminó con lluvia. Santiago se prepa-

raba para despedir con agua infiltrada de campanas a Mario Vargas Llosa y a su mujer Patricia. Ahora ya no sólo conocemos de lejos la cordialidad y la amable sonrisa de tan universal escritor. Desde la *Revista Galega do Ensino* manifestamos nuestro profundo agradecimiento por haberlas ejercido también con nosotros.

Compostela, 26 de abril de 1995.



Colexio de San Clemente